



mas que de la razon, que le hace hombre, capaz y merecedor de la gloria, y le distingue y aparta de los brutos animales. Dios se preció tanto de la cruz, que se hizo hombre y por ella determinó de redimir el humanal linaje: y pues el Señor se precia del fruto de la cruz, que son las ánimas de los que se han de salvar, creo yo que Vuesa Señoría, como cuerdo y leal siervo de Jesucristo, se gozará en saber y oír la salvacion y remedio de los convertidos en este Nuevo Mundo, que ahora la Nueva España se llama, adonde por la gracia y voluntad de Dios cada dia tantas y tan grandes y ricas tierras se descubren, adonde Nuestro Señor es nuevamente conocido, y su santo nombre y fé ensalzado y glorificado, cuya es toda la bondad y virtud que en Vuesa Señoría y en todos los virtuosos príncipes de la tierra resplandece; de lo cual no es menos dotado Vuesa Señoría que lo fueron todos sus antepasados, mayormente vuestro ínclito y verdadero padre Don Alonso Pimentel, conde quinto de Benavente, de buena y gloriosa memoria; cuyas pisadas Vuesa Señoría en su mocedad bien imita, mostrando ser no menos generoso que católico señor de la muy afamada casa y excelente dictado de Benavente, por lo cual debemos todos sus siervos y capellanes estudiar y trabajar en servir y regradecer las mercedes recibidas; y á esta causa suplico á Vuesa Señoría reciba este pequeño servicio quitado de mi trabajo y ocupacion, hurtando al sueño algunos ratos, en los cuales he recopilado esta relacion y servicio que á Vuesa Señoría presento; en la cual sé que he quedado tan corto, que podría ser notado de los prácticos en esta tierra, que han visto y entendido todo ó lo mas que aquí se dirá. Y porque esta obra no vaya coja de lo que los hombres naturalmente desean saber, y aun en la verdad es gloria de los señores y príncipes buscar y saber secretos, declararé en esta brevemente lo que mas me parezca á la relacion conveniente.

Esta tierra de Anáhuac, ó Nueva España (llamada así primero por el Emperador nuestro señor) segun los libros antiguos que estos naturales tenían de caracteres y figuras, que esta era su escritura; y á causa de no tener letras, sino caracteres, y la memoria de los hombres ser débil y flaca, los viejos de esta tierra son varios en declarar las antigüedades y cosas notables de esta tierra, aunque algunas cosas se han colegido y entendido por sus figuras, quanto á la antigüedad y sucesion de los señores que señorearon y gobernaron

esta tan grande tierra; lo cual aquí no se tratará, por parecerme no ser menester dar cuenta de personas y nombres que mal se pueden entender ni pronunciar; baste decir cómo en el tiempo que esta tierra fué conquistada por el buen caballero y venturoso capitán Hernando Cortés, marques que ahora es del Valle, era supremo rey y señor uno llamado Moteuczoma, y por nombre de mayor dictado llamado de los Indios Moteuczomatzin.

Habia entre estos naturales cinco libros, como dije, de figuras y caracteres. El primero habla de los años y tiempos. El segundo de los dias y fiestas que tenían todo el año. El tercero de los sueños, embaimientos, vanidades y agüeros en que creían. El cuarto era el del bautismo, y nombres que daban á los niños. El quinto de los ritos, y ceremonias, y agüeros que tenían en los matrimonios. De todos estos, al uno, que es el primero, se puede dar crédito, porque habla la verdad, que aunque bárbaros y sin letras, mucha orden tenían en contar los tiempos, dias, semanas, meses, y años, y fiestas, como adelante parecerá. Y asimismo figuraban las hazañas y historias de vencimientos y guerras, y el suceso<sup>1</sup> de los señores principales; los temporales y notables señales del cielo, y pestilencias generales; en qué tiempo, y de qué señor acontecian; y todos los señores que principalmente sujetaron esta Nueva España, hasta que los Españoles vinieron á ella. Todo esto tienen por caracteres y figuras que lo dan á entender. Llaman á este libro, *Libro de la cuenta de los años*, y por lo que de este libro se ha podido colegir de los que esta tierra poblaron, fueron tres maneras de gentes, que aun ahora hay algunos de aquellos nombres. A los unos llamaron Chichimecas, los cuales fueron los primeros señores de esta tierra. Los segundos son los de Colhua. Los terceros son los Mexicanos.<sup>2</sup>

De los Chichimecas no se halla mas de que há ochocientos años

<sup>1</sup> Sucesion.

<sup>2</sup> El autor llama indistintamente en esta Epistola, *Colhuas* ó *Acolhuas* á los Tetzcoanos, siendo así que los Colhuas eran los Mexicanos, llamándose Acolhuas solo los Tetzcoanos; y su reino *Acolhuacan*. Será tal vez error de los copistas; pero tambien es muy fácil, como lo han hecho muchos, confundir nombres tan semejantes; cuya diferencia

advierte muy bien, entre otros, Juan Bautista Pomar en su *Relacion de la Ciudad de Tetzcoco*, MS., diciendo: «Y porque de Culhuaque á Aculhuaque hay mucha semejanza, y no se tome lo uno por lo otro, y por eso haya error; se advierte que como se ha dicho, Aculhuaque son los Chichimecas «hombrudos, y Culhuaque son los advendidos del género mexicano.»

que son moradores en esta tierra, aunque se tiene por cierto ser mucho mas antiguos, sino que no tenian manera de escribir ni figurar, por ser gente bárbara y que vivian como salvajes. Los de Colhua se halla que comenzaron á escribir y hacer memoriales por sus caracteres y figuras. Estos Chichimecas no se halla que tuviesen casas, ni lugares, ni vestidos, ni maiz, ni otro género de pan, ni otras semillas. Habitaban en cuevas y en los montes; manteníanse de raices del campo, y de venados, y liebres, y conejos, y culebras. Comíanlo todo crudo, ó puesto á secar al sol; y aun hoy dia hay gente que vive de esta manera, segun que mas larga cuenta dará á Vuesa Señoría el portador de esta, porque él con otros tres compañeros estuvieron cautivos por esclavos mas de siete años, que escaparon de la armada de Pánfilo de Narvaez; despues se huyeron, y otros Indios los trajeron y sirvieron camino de mas de setecientas leguas, y los tenian por hombres caídos del cielo; y estos descubrieron mucha tierra encima de la Nueva Galicia, adonde<sup>3</sup> ahora van á buscar las siete ciudades. Ya son venidos mensajeros y cartas como han descubierta infinita multitud de gente. Llámase la primera tierra la provincia de Cibola; creese<sup>4</sup> que será gran puerta para ir adelante.

Tenian y reconocian estos Chichimecas á uno por mayor, al cual supremamente obedecian.<sup>5</sup> Tomaban una sola por mujer, y no habia de ser parienta. No tenian sacrificios de sangre, ni ídolos; mas adoraban al sol y teníanle por Dios, al cual ofrecian aves y culebras y mariposas. Esto es lo que de estos Chichimecas se ha alcanzado á saber.

Los segundos fueron los de Colhua. No se sabe de cierto de adónde vinieron, mas de que no fueron naturales, sino que vinieron treinta años despues que los Chichimecas habitaban en la tierra; de manera que hay memoria de ellos de setecientos y setenta años; y que eran gente de razon, y labraron y cultivaron la tierra, y comenzaron á edificar y á hacer casas y pueblos, y á la fin comenzaron á comunicarse con los Chichimecas, y á contraer matrimonios, y casar unos con otros; aunque se sabe que esto no les duró mas de ciento y ochenta años.

3 Y.—Kingsborough.

4 Falta esta palabra en la edicion inglesa.

5 Superiormente reconocian.—K.

Los terceros, como hice mencion, son los Mexicanos, de los cuales se tratará adelante. Algunos quieren sentir que son de los mismos de Colhua, y creese será así, por ser la lengua toda una; aunque se sabe que estos Mexicanos fueron los postreros, y que no tuvieron<sup>6</sup> señores principales, mas de que se gobernaron<sup>7</sup> por capitanes. Los de Colhua parecieron<sup>8</sup> gente de mas cuenta y señores principales. Los unos y los otros vinieron á la laguna de México. Los de Colhua entraron por la parte de oriente, y edificaron un pueblo que se dice Tollantzinco, diez y siete leguas de México; y de allí fueron á Tollan, doce leguas de México, á la parte del norte, y vinieron poblando hácia Tetzecoco, que es en la orilla del agua de la laguna de México, cinco leguas de travesía, y ocho de bojeo. Tetzecoco está á la parte de oriente, y México al occidente, la laguna en medio. Algunos quieren decir que Tetzecoco se dice Colhua por respeto de estos que allí poblaron. Despues el señorío de Tetzecoco fué tan grande como el de México. De allí de Tetzecoco vinieron á edificar á Coatlichan, que es poco mas que legua<sup>9</sup> de Tetzecoco, á la orilla del agua, entre oriente y mediodía. De allí fueron á Colhuacan, á la parte de mediodía; tiene á México al norte dos leguas, por una calzada. Allí en Colhuacan asentaron, y estuvieron muchos años. Adonde ahora es la ciudad de México eran entonces pantanos y cenagales, salvo un poco que estaba enjuto como isleta. Allí comenzaron los de Colhua á hacer unas pocas de casas de paja; aunque siempre el señorío tuvieron en Colhuacan, y allí residia el señor principal.

En este medio tiempo vinieron los Mexicanos, y entraron tambien por el puerto<sup>10</sup> llamado Tollan, que es á la parte del norte respecto á México, y vinieron hácia el poniente poblando hasta Azcapotzalco, poco mas de una legua de México. De allí fueron á Tlacopan, y á Chapultepec, adonde nace una excelente fuente que entra en México, y de allí poblaron á México.

Residiendo los Mexicanos en México, cabeza de señorío, y los de Colhua en Colhuacan, en esta sazón se levantó un principal de los

6 Trajeron.—K.

7 Gobernaban.—K.

8 Así Kingsborough y el MS.

9 Poco mas léjos.—K.

10 No se olvide que *puerto* significa tambien en castellano, «el paso ó camino que hay entre montañas.»

de Colhua, y con ambicion de señorear mató á traicion al señor de los de Colhua, el cual era ya treceno señor despues que poblaron, y levantóse por señor de toda la tierra; y como era sagaz quiso, por reinar sin sospecha, matar á un hijo que habia quedado de aquel señor á quien él habia muerto, el cual por industria de su madre se escapó de la muerte y se fué á México, adonde estando muchos dias, creció y vino á ser hombre, y los Mexicanos, visto su buena manera, trataron con él matrimonios, de suerte que casó con veinte mujeres, unas en vida de otras, y todas hijas y parientas de los mas principales de los Mexicanos, de las cuales hubo muchos hijos, y de estos descenden todos los mas principales señores de la comarca de México. A éste favoreció la fortuna quanto desfavoreció á su padre, porque vino á ser señor de México, y tambien de Colhuacan, aunque no de todo el señorío; y dió en su vida á un hijo el señorío de Colhua, y él quedó ennobleciendo á México, y reinó y señoreó en ella cuarenta y seis años. Muerto este señor, que se llamaba Acamapitzli, sucedióle un hijo de tanto valor, y mas que el padre, porque por su industria sujetó muchos pueblos, al cual despues sucedió un otro hermano suyo, al cual mataron sus vasallos á traicion, aunque no sin gran culpa suya, porque vivía con mucho descuido.

A este tercero señor sucedió otro hermano llamado Itzcoatzin, que fué muy venturoso, y venció muchas batallas, y sujetó muchas provincias, é hizo muchos templos, y engrandeció á México.

A este sucedió otro señor llamado Huehue Moteuczoma, que quiere decir Moteuczoma el Viejo, que fué nieto del primero señor. Era entre esta gente costumbre de heredar los señoríos los hermanos, si los tenia, y á los hermanos sucedia otra vez el hijo del mayor hermano, aunque en algunas partes sucedia el hijo al padre; pero el suceder los hermanos era mas general, y en los mayores señoríos, como eran México y Tetzcoco.

Muerto el viejo Moteuczoma sin hijo varon, sucedióle una hija legítima, cuyo marido fué un pariente suyo muy cercano, de quien sucedió y fué hijo Moteuczomatzin, el cual reinaba en el tiempo que los españoles vinieron á esta tierra de Anáhuac. Este Moteuczomatzin reinaba en mayor prosperidad que ninguno de sus pasados, porque fué hombre sabio, y que se supo hacer acatar y temer, y así fué el mas temido señor de cuantos en esta tierra reinaron. Esta

dicion *tzin*, en que fenecen los nombres de los señores aquí nombrados, no es propia del nombre, sino que se añade por cortesía y dignidad, que así lo requiere esta lengua.

Este Moteuczoma tenia por sus pronósticos y agüeros, que su gloria, triunfo y majestad no habia de durar muchos años, y que en su tiempo habian de venir gentes extrañas á señorear esta tierra, y por esta causa vivía triste, conforme á la interpretacion de su nombre; porque Moteuczoma quiere decir, hombre triste, y sañado, y grave, y modesto, que se hace temer y acatar, como de hecho éste lo tuvo todo.

Estos Indios demas de poner por memorias, caracteres y figuras las cosas ya dichas, y en especial el suceso y generacion de los señores y linajes principales, y cosas notables que en su tiempo acontecian, habian tambien entre ellos personas de buena memoria que retenian y sabian contar y relatar todo lo que se les preguntaba; y de estos yo topé con uno, á mi ver harto hábil y de buena memoria, el cual sin contradiccion de lo dicho, con brevedad me dió noticia y relacion del principio y origen de estos naturales, segun su opinion y libros entre ellos mas auténticos. Pues éste dice, que estos Indios de la Nueva España traen principio de un pueblo llamado Chicomoztoc, que en nuestra lengua castellana quiere decir *Siete cuevas*; y cómo un señor de ellos hubo siete hijos, de los cuales el mayor y primogénito pobló á Cuauhquechollan y otros muchos pueblos, y su generacion vino poblando hasta salir á Tehuacan, Cozcatlan, y Teutiltan.

Del segundo hijo llamado Tenoch vinieron los Tenochcas, que son los Mexicanos, y así se llama la ciudad de México, Tenochea.

El tercero y cuarto hijos tambien poblaron muchas provincias y pueblos, hasta adonde está ahora la ciudad de los Angeles edificada, adonde hubieron grandes batallas y reencuentros, segun que en aquel tiempo se usaba, y poblaron tambien adelante, adonde ahora está un pueblo de gran trato, adonde se solian juntar muchos mercaderes de diversas partes y de lejas tierras, y van<sup>11</sup> allí á contratar, que se dice Xicalanco. Otro pueblo del mismo nombre me acuerdo haber visto en la provincia de Maxcalzinco, que es cerca

<sup>11</sup> Que iban—K.